



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 93

Ejemplar gratuito

Febrero 2005

Murió D. Sebastián Sánchez, el cura Guindín



El día 26 de diciembre, Sebastián celebró la misa del gallo, en la iglesia de Santo Tomás Cantuariense de Salamanca, ante sus paisanos. Se le vio feliz y contento, saludó y felicitó las Pascuas a todos los macoteranos y compartió tertulia con todos en la calle; por la tarde, se

sintió mal y falleció. Como es natural, su fallecimiento produjo una tremenda conmoción y desolación en quienes habíamos compartido unos momentos con él en la mañana.

El sacerdote en la salutación de la misa de cuerpo presente, celebrada por el señor Obispo y concelebrada por más de cien sacerdotes y con la iglesia repleta de amigos y feligreses, dijo que Sebastián “había sido más bueno que el pan”, en referencia a la ofrenda de una torta que recibió, como signo, en el acto homenaje que se le tributó con motivo de su jubilación como párroco de la parroquia de San Pablo. Entre la mucha gente, que le acompañó en su último viaje, se escuchaban frases emocionadas: “Sebas era un gran hombre”. “Sebas era una bellísima persona”. “Si no está en el Cielo, no sube nadie”. “Sebas era una cacho de pan”. “Hasta los agnósticos rezamos por él”. “Hemos perdido una persona muy valiosa”. Sebas era y es tan querido y admirado por todo el mundo, porque supo ser consecuente con su mensaje evangélico en todos los campos en que desarrolló su apostolado: ya en la mina, en la fábrica, en la construcción, en los barrios del Castigo, los Alambres y San José, en la HOAC, en el teleclub de Macotera, en la parroquia de San Pablo, como presidente de la Asociación Cultural “Amigos de Macotera” y en el trato común con todos los mortales. Sebas nunca usó “chaqueta”, fue fiel a sus principios. Sebas se encarnó en la pobreza, en la emigración, en la causa obrera, en los desheredados de la tierra, en los perseguidos y en los que sufren. Lo que recibía con una mano, lo soltaba con la otra, siempre en favor del necesitado; por lo que nunca tuvo cartilla de ahorros; y vivió alguna situación en que no tuvo recursos ni para extraerse una muela, que lo martirizaba. En el tomo V, “Siglo Veinte”, de la Historia de Salamanca,

coordinado por el medio macoterano, Ricardo Robledo Hernández, en la página 502, lo destaca entre los sacerdotes salmantinos por su dedicación al apostolado social en los barrios de Los Alambres y San José. Sebastián no ha sido un hombre de grandes titulares de prensa, propaganda contraria a su labor silenciosa y tremendamente eficaz, que se trasluce en sí misma. Sebas fue un luchador permanente por la dignidad del hombre.

Sebastián se sentía orgulloso de la labor socio-cultural que viene desarrollando la Asociación Cultural “Amigos de Macotera” durante sus dieciocho años de vida; de la perseverancia de la publicación del Boletín y de la cantidad de contenidos que se conserva en sus páginas; últimamente, se ocupaba de la gestión, junto con Fernando Cuesta, del acuerdo tomado en la última reunión de la Junta Directiva de llevar a cabo la publicación, en un solo tomo, de los diez cuadernos macoteranos. Se sentía muy feliz entre los macoteranos y se le notaba en los encuentros que celebrábamos cada año. Sebastián ha muerto pero seguirá presidiendo cada una de nuestras reuniones y actos, así como el equipo coordinador de este Boletín.

No pretendo canonizar a Sebas ni me dejo llevar por la amistad profunda y estrecha que nos profesamos durante muchos años, sólo recojo el testimonio de vida que Sebas nos ha legado en un mundo en que parecen interesar poco las cosas serias: lo que, en realidad, está sucediendo por todos los rincones de la tierra, mientras nos peleamos por cosas intrascendente.

La muerte es ya no estar y Sebas ya no está en la habitación número 104 de la residencia, ni en la misa diaria de San Pablo, ni en el comedor, ni en casa de su prima Angelita, ni en la reuniones de los curas de los miércoles, ni en la HOAC, ni en las tertulias y trabajos con su amigo Aníbal, ni detrás del auricular del teléfono, ni en la calle departiendo con amigos, ni en la reunión de la junta de la Asociación “Amigos de Macotera” en el bar Correhuela, ni vertiéndome palabras de aliento cuando me veía decepcionado por alguna contrariedad: “Calores, levanta ese ánimo, que hay cosas peores”, ni pidiendo el borrador del Boletín, ni tengo a quien echar la bronca, cuando le pedía que escribiera una cosa y la demoraba y me decía “hay tiempo hasta fin de año”; pero nos queda la inmortalidad de Sebas en nuestro recuerdo, en su testimonio de vida, en su sincera amistad, en su bondad natural, en su sencillez y en los proyectos compartidos y no finalizados. Por todo ello, nos queda el consuelo de que Sebas sólo ha muerto a medias.

LA NUEVA PLAZA



SALAMANCA 2005
PLAZA MAYOR DE EUROPA

El 9 de julio de 1798 el corregidor de la ciudad don Rodrigo Cavallero y Llanes propone al municipio elevar al rey Felipe V la petición para la construcción de una nueva plaza. Las razones que da ante el concejo son variadas; una es, que la magnificencia de los edificios de Salamanca contrastaba con la pésima imagen de su plaza principal; otra, la necesidad de que los comercios estuvieran bajo soportales para que no entorpecieran el paso por sitio tan principal, así como que las casas de los mercaderes eran incapaces de albergar sus viviendas y sus puestos de mercado, obligándoles a arrendar otras más lejanas; y otra más, que edificando la plaza se ganaba un escenario más propicio para los festejos que en ella se daban. Proponía empezar la construcción por dos de sus lados, los que darían a la plazuela de Carboneros, los correspondientes al actual Pabellón Real y la acera de San Martín. Proponía también la formación de una comisión que estudiase el estado de la hacienda municipal y los modos de conseguir los fondos para la realización de la obra.

Lo que quedaba del año 1728 se utilizó en largos y enojosos trámites que fueron el prelude de las dificultades que luego vendrían para la construcción de la plaza y que a punto estuvieron en dar al traste con la obra. Los dineros recaudados para la obra salieron enteramente de la ciudad y ni un solo maravedí salió del erario real, aunque en el ornato de la plaza la monarquía tenga un sitio privilegiado. El 12 de enero de 1729 el rey concede el permiso para su construcción dejando bien claro que no prestaba ayuda económica.

Lo primero que se hace antes de empezar la obra es un reglamento que reparte las responsabilidades de los distintos trabajos de la obra y propone como debe ser el comportamiento de los trabajadores.

Una vez que se había logrado el permiso real para la construcción de la plaza el primer asunto a resolver era buscar el arquitecto que se hiciera cargo del proyecto. Había que encontrar un arquitecto que se encargase del proyecto y de la dirección de la obra, aunque el pliego de condiciones con los dibujos de los planos,

cortes y alzados que se hicieron para todos los trámites de los que hemos hablado los realizó Alberto de Churriguera, que en ese momento era el maestro mayor de la obra de la catedral, se barajaron otros nombres para el cargo aunque al final se le encomendó la obra a él. En marzo de 1729 recibe el nombramiento de maestro mayor empezando la redacción del proyecto.

Los planos y dibujos que el arquitecto hizo se han perdido, conservándose únicamente un plano fechado en 1741 firmado por su sobrino Manuel de Larra Churriguera. Alberto Churriguera se esforzó dentro de lo posible en realizar una plaza lo más regular posible, intentando que fuese un cuadrado, pero lo ya edificado y la iglesia de San Martín no le permitieron lograrlo, aunque a simple vista la plaza parezca un cuadrado.



Arco de san Martín que le daba salida a la Plaza Mayor hacia la del Corriño de la Hierba

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

Gerardo García Cuesta



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60/300001166-1

Argentaria/BBVA:

0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE

PASEO CANALEJAS, 20

37001 SALAMANCA

923 26.42.73

Dirección de la Asociación:

Boletín Informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL

AMIGOS DE MACOTERA

C/ Gardenia, 1, 3º D

37003 - SALAMANCA

Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@terra.es

Se conservan el conjunto de condiciones redactadas por Churriguera y que debían seguirse para la construcción de los dos primeros pabellones, que como ya hemos apuntado serían el de San Martín y el pabellón Real. En ellas se dice que los pórticos y fachadas que miran a la plaza se haría en sus cuatro primeras hiladas en piedra tosca de Pinilla y el resto en franca de Villamayor incluidos arcos ventanas y adornos. Los balcones corridos debían de ser de hierro labrado, las techumbres de los soportales se harían con pino de Hoyoquesero y Navarredonda, alternando con bovedillas. Las paredes maestras de las casas serían de mampostería tosca, los tabiques interiores de ladrillo enfoscados de yeso. El coste de la obra de estos dos pabellones según sus cálculos sería de 66.000 ducados.



Vista general del Pabellón Real en la parte que da hacia la Plaza del Mercado, con el arco del Toro en su parte central

Como aparejador, puesto de confianza del arquitecto y en quien podía delegar algunas de sus funciones, Churriguera eligió a Felipe Fernández apodado "Cabeza redonda". De segundo aparejador figura a partir de 1730 Francisco Pérez Estrada y Churriguera se llevará a la obra de la plaza, algunos de los más experimentados colaboradores que trabajaron con él en la Catedral. En cuanto al resto de los trabajadores podemos distinguir muchos y variados oficios: los canteros que trabajaban la piedra de una u otra forma, los albañiles y los carpinteros. Entre los canteros encontramos los asentadores, los labrantes y los fijadores. Los asentadores eran los que más cobraban seguidos de los fijadores. Los labrantes eran los encargados de escuadrar los sillares recién salidos de las canteras y de hacer las molduras más toscas, siendo los más numerosos y cobraban según su habilidad. Entre los obreros, los encontramos fijos y eventuales, que trabajaban bien en cuadrillas o individualmente. En el gremio de los carpinteros se distinguían los carpinteros propiamente dichos de los aserradores. Se conocen el nombre de muchos de estos trabajadores, algunos aparecen trabajando en el coro y trascoro de la catedral y curiosamente muchos aparecen con sus mote como: "el Zorro", "el Gato", "el Moreno", "el Zigüño", "Berlinchín"... También se sabe que trabajaron en la obra bastantes portugueses.

De todos los obreros que trabajaron en la obra debemos distinguir algunos como Alejandro Carnicero. Este escultor, vallisoletano de Íscar, perfeccionó su técnica junto a José de Larra con quien colaboró en las tallas del coro de la catedral, será quien haga los medallones tanto del Pabellón Real como del Pabellón de san Martín.

Junto a este escultor desempeñan un papel muy importante los tallistas que eran los encargados de hacer las labores de molduras más finas en las que aparecía la talla. De ellos serían el dosel que rodea a san Fernando, los escudos, la hojarasca que rodea la lápida y la cabeza de león, los cogollos que adornan las claves de los arcos grandes. Como tallista más importante aparece, desde 1732, Manuel de Valladolid que cobra tanto como el maestro Churriguera, a quien le ayudaba como tallista menor Roque del Moral.

Se conocen también los nombres de los carpinteros; como maestro mayor estaba Bartolomé de Coca que era el encargado de seleccionar, medir y tasar toda la madera destinada a la plaza y de dirigir el trabajo de aserradores y carpinteros. Las puertas y ventanas las cogieron en contrata especial tres carpinteros de Salamanca siguiendo los modelos y plantillas de Juan Bautista Cabanes, vecino de Peñaranda, por los datos que se tienen parece que no coinciden demasiado con los que hoy podemos ver.

El tema de herrería y cerrajería lo llevaba Francisco Bernal quien con dos ayudantes se encargaba de hacer y recomponer las herramientas de canteros y carpinteros y también la de proporcionar clavazón, bisagras, fallebas, picaportes, aldabas, cerraduras y cerrojos para puertas y ventanas y fabricar grapas y flejes para unir piedras o hacer el alma que une los sillares de las pirámides de la balaustrada. La rejería de los balcones los diseñó Bernal pero los labraron los rejeros Jerónimo Sánchez y Pedro García pagándoselos a peso por el hierro utilizado, también hicieron los antepechos de los balcones y ventanas que caen para la plaza del Mercado y del Poeta Iglesias.

Los maestros albañiles serán Manuel Prieta y Gabriel Fernández y serán los encargados de hacer los tabiques simples y doblados, las bovedillas, las chimeneas, los enladrillados de los suelos y las cajas de las escaleras.

Del trabajo administrativo se encargaban cuatro corregidores elegidos por el Ayuntamiento y se les recuerda en algún documento la obligación de asistir diariamente a la obra, o, si no, nombrar un sustituto, de suerte que siempre estuviera presente alguno de los cuatro. El oficio lo desempeñaban gratuitamente, aunque al finalizar la obra solicitaron una ayuda por lo que habían perdido en el cumplimiento del cargo. La obra inmediata era controlada por sobreestantes y guardas del almacén que en número de dos se ocupaban de la contratación, vigilancia y remuneración de los trabajadores y jornaleros, a los que se les pagaba semanalmente.



Familias Cortos y Cuerdas.



Familia Esparrama: (izq. a dcha.) Faquín, Julián, Mª Teresa con su hija Manuela, Pedro (padre), Pepe y Antonia.



No hay duda.



Ana Mª González, miss Madrid 1932.



(De pie). Tere Ralina, Antonio Chapa, Luisa Chico, Isabel Mielera, Florita, María Chapa y Eugenia; Sentados, guapa no identificada, Ino, Chelo, Aguín y Gertrudis Trinquina.



Familia Salinero de California.

Carta a mi amigo Porfirio. Madrid, 20 de noviembre de 2004.

Querido Porfirio:

Hace muchos años que no te escribo, desde los primeros años en que estabas en Alemania y en Suiza, porque luego nos llamábamos por teléfono. Hasta que me mandes tu nuevo número de teléfono o lo que utilicéis por ahí, te envío esta carta a través del boletín "Amigos de Macotera", que seguro que llegará a tus manos.

Hoy, antes de venirme a Madrid, a las 8.30, tocó la campana de la Virgen, como todas las mañanas, pero hoy no sonaba igual, sonaba distinto, sonaba como si no quisiera sonar, sin ánimo, sin ganas, como si la faltara ilusión y alegría, más bien tocaba a duelo, se la notaba triste, como si hubiera visto a la Virgen con lágrimas en los ojos o se hubiera puesto el manto de luto, con el que la visten el día de Viernes Santo, y es que la campana de la Virgen también lo sentía.

Porfi, los primeros recuerdos que tengo de ti es cuando jugábamos al fútbol los domingos después de misa de niños, tu cuadrilla de la infancia contra la mía. Jugábamos muchas veces, una vez en una era que hacía las veces de vuestro campo y otra vez, en el nuestro. Como no teníamos reloj, los partidos los jugábamos al que metiera antes 4 goles, pero casi nunca los terminábamos, porque como la portería eran dos piedras, el equipo contrario siempre decía que había sido palo o que había sido alto, así que nos poníamos a discutir y se terminaba el partido.

En tu equipo jugaban los del regato, como decías, entre ellos Antonio y su hermano Cristóbal, Francisco Neguilla, José, Teo, Pachi, José y Paulino cuando venían de Valladolid. El mío lo formábamos con chavales de la Plazuela de Santana: Gasparín, tu primo Juan Antonio, Agustín, Francisco Pondera, Alfonso Moneo, Agustín Horcajo y más de Santana.

El siguiente recuerdo que guardo de ti es cuando enterramos a tu padre. Fue el día de San Pedro, tú eras un niño, llorabas desesperado y con un pañuelo en la mano decías: "padre, no te vayas". Es un recuerdo que no se me ha borrado, y creo que ya desde este día te cogí cariño.

Pasó un tiempo, y comenzamos a formar la cuadrilla actual. Una noche pasábamos por la plaza, tú estabas en los soportales donde hoy está Caja Duero, te preguntamos que con quién ibas a hacer la limoná, dijiste que con nadie, "pues entonces vente con nosotros", y desde ese día, de eso hace casi 40 años, nos hicimos grandes amigos toda la panda y disfrutamos mucho cuando nos juntamos todos.

Porfi, la vida ha sido dura contigo, te quedaste sin padre siendo un niño, y empezaste a trabajar muy pronto. Fuiste emigrante, al igual que muchos, pero tú muy joven, primero en Alemania después en Suiza, teniéndote que separar de tu familia, especialmente de tu madre, la señora Teresa (dale un beso muy fuerte de mi parte). Luego venías en Navidad, y a lo mejor en San Roque. Una vez fui a esperarte a Medina, llegabas a las 3 de la mañana, y fui con tu madre y tu hermana en el coche del Sr. Peque.

Después volviste a Macotera a trabajar en la construcción, que era lo que te gustaba, y ya estabas mejor, nos veíamos con más frecuencia, te tomabas tus vinos con el amigo Juan y merendabais juntos los sábados. Hay que ver lo que te pinchaba y hay que ver lo que te quería y te ha querido hasta el último momento.

Este año 2004 no se ha portado bien con la cuadrilla: primero tuvo algún problemilla un amigo, después el padre de Pedro, en marzo el padre de Araceli, en junio la operación de Isabel y poco después te tocó a ti. A ver si el 2005 nos trata mejor; de momento empezarnos con dos bodas, y a ver si Antoñito nos invita a la cuarta, porque la primera fue la de Ana, la hija de Paco, y qué bien se pasó.

De lo tuyo, los amigos sabíamos que era cosa fea, yo creo que tú no te enteraste del todo, y mejor así, tenías ilusión de poner en la fachada la Virgen de la Encina, también la de volver a trabajar, y me decías que un día ibas a venir a ver al Real Madrid.

Después de pasar San Roque, todos los amigos pedíamos a la Virgen de la Encina, con la que tú te llevabas muy bien, que te tuviera en cuenta y te dejara llegar al día 8 de septiembre para renovar tu mayordomía, y a la boda de la hija de Paco, que era unos días después, y te hacía mucha ilusión, y luego que pasara lo que tuviera que pasar, pero que sin que tuvieras dolores ni sufieras. La Virgen creo que te tuvo en cuenta.

El día 18, justo cuando cumplías 52 años y 7 meses, me llamó Juan diciéndome que te habían ingresado y que estabas mal, nos pusimos en contacto todos los amigos, luego llamé a tu hermana Emiliana y me dijo que era cosa de horas. Al rato me llamó otra vez Juan y con voz entrecortada me dijo: "ya pasó". De nuevo nos pusimos en contacto los amigos para ir a despedirte.

Tú, Porfi, ya estás en otra vida, posiblemente mejor; si es verdad lo que nos cuentan, ahí te habrás encontrado con tus padres (no se te olvide el beso a la señora Teresa). También estarán tus amigos de la infancia: Francisco Neguilla Francisco el Viti, Marino y Sandín. Dales muchos recuerdos a todos, ellos te presentarán a nuevos amigos y tú, que eres una persona muy abierta, no tardarás en hacer con amigos. Pero les tienes que decir que la cuadrilla nuestra, cuando vayamos, también queremos pertenecer a tu panda, y hacer la peña contigo, no creo que haya problemas, y si no, te impones, como aquel año que decías que no entraba San Roque hasta que no llegara tu amigo Barriles de Madrid. Por suerte, llegué pronto, y el Santo entró antes de las seis.

A despedirte estuvimos todos los amigos, aunque Silvestre no pudo ir porque tenía guardia, cuidando a otros como mucho te cuidó a ti. Asistió mucha gente, pues te quería todo el mundo; se desplazó gente de Salamanca, Valladolid, el País Vasco, Madrid y demás. No sé si tú lo verías o todavía estabas de camino; me recordó el año en que hiciste de San Roque y la plaza de toros se puso en pie aplaudiéndote.

Y eso, Porfi, es todo lo que te puedo contar, pues sólo hace dos días que no hablamos. Cuando me desvele o vaya con el caballo (pony según vosotros) ya te contaré más de lo que pasa por aquí, y tú me contarás cosas de ahí.

Casi se me olvida decirte que Antonio Oreja está un poco preocupado, dice que ahora es él el mayor de la peña y que le has pasado la responsabilidad de poner orden; también me ha dicho Miguel Parleta que te ha terminado lo que le encargaste para el escudo del Madrid, dice que ha quedado muy bien y que lo va a poner en la peña.

Me dicen Isabel y los niños que te dé muchos recuerdos, también te los mando de la panda, que los veré en el puente de diciembre, te echaremos de menos y hablaremos mucho de ti.

Porfi, déjame que te dé el último consejo: Porfirio, no cambies, sé como siempre has sido, aunque te digan alguna vez, como nosotros: "qué cabeza tienes", no cambies, sé el mismo en el Cielo como en la tierra, porque así te querrán tus amigos de ahí tanto como te queremos los de aquí.

Por hoy nada más, me despido con las últimas palabras que me dijiste hace tan sólo 48 horas: "Muchas gracias, un abrazo".

Tu amigo, *Manolo Barriles*

RUTAS PARA VIVIRUn retablo para la eternidad, por *Gerardo García Cuesta*

La carretera se adentra en la inmensa llanura castellana. Los incipientes trigales tiritan encogidos por la escarcha, esperando las caricias de un sol que, perezosamente, va apareciendo en el horizonte. Un tractor se cruza con nosotros camino de sus tareas cotidianas, mientras que en un cerro próximo unas avutardas se entretienen en sus escauceos amorosos...

Nos encontramos camino de Palencia de Negrilla, en plena Armuña, para visitar su preciosa iglesia, que cuenta con uno de los mejores retablos de la provincia de Salamanca. En 1969 fue declarada como Bien de Interés Cultural.

Construida en diferentes épocas, conserva diversos estilos artísticos; así, podemos admirar los restos de muros románicos en la fachada septentrional, sus portadas románica y gótica y, en la capilla mayor, la techumbre mudéjar con florones renacentistas.

El retablo central, compuesto de 28 pinturas, 10 imágenes y 10 relieves está dedicado a la invención y exaltación de la Cruz. Su impresionante conjunto de tablas y relieves produce al visitante una maravillosa sensación de paz y armonía. Dividido en cuatro pisos narran éstos escenas que reflejan distintos pasajes de la vida y pasión de Cristo, así como las referentes al tema de la invención de la Santa Cruz. En la zona alta preside el retablo una escena del descendimiento. Los retablos colaterales, situados en ángulo, están dedicados a la Virgen y a Santa Catalina, son de inferior calidad y datan de finales del siglo XVI.

Notas viajeras: El retablo mayor ha sido comparado con el que preside el altar mayor de la Catedral Vieja de Salamanca. Comentan que, para poder admirarlo, hemos

de ir por la tarde en días soleados para ver el efecto de los rayos del sol iluminando el dorado del retablo. Existen varias tallas dignas de ser contempladas, entre las que destacan el Cristo de la Piedad, crucifijo del siglo XIII, la imagen de San Pedro y el grupo de Santa Ana, ambos del siglo XVI. Antes de regresar, demos una vuelta por las calles del pueblo, que parecen trazadas por una mano temblorosa y con un rancio sabor castellano. ¡Ah! y no olvidemos comprar sus sabrosas lentejas.

Cómo llegar: Palencia de Negrilla se encuentra a 18 km. de Salamanca; tomamos la carretera C650 vía los Villares de la Reina y continuamos casi hasta La Vellés, donde tomaremos la desviación de la izquierda por la SA601.

“De todo un poco, ¡naturalmente!”

Alimentos irradiados, alimentos transgénicos, alimentos funcionales... son palabras con las que nos bombardean continuamente, pero a veces no sabemos, dadas las controversias que generan, si verdaderamente son beneficiosos o un producto comercial de los que nos invaden en el mercado. Hoy nos ocupamos de los alimentos funcionales, extractando el artículo por falta de espacio.

Guía de alimentos funcionales

Coordinada por el **Dr. Javier Aranceta** y el **Prof. Lluís Serra** Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC) **Secretaría Técnica:** Instituto Omega 3 **Copyright:** Puleva Food y SENC

En los últimos años, ha aumentado considerablemente el interés de los responsables de la salud pública y de los consumidores por conocer la relación entre la dieta y la salud. Se ha demostrado que muchos alimentos tradicionales como las frutas, las verduras, el pescado y la leche contienen componentes que resultan beneficiosos para nuestro organismo.

Los expertos recomiendan seguir una dieta sana, variada y equilibrada como la mejor manera de prevenir ciertas enfermedades asegurando una buena salud. Sin embargo, los nuevos estilos de vida han provocado que se abandonen determinados hábitos de alimentación saludables que durante años han formado parte de nuestra historia y tradición. En la sociedad actual, los desequilibrios y desajustes alimentarios están relacionados con la aparición de un gran número de enfermedades. La falta de tiempo para cocinar, el ritmo de vida actual y la enorme oferta de alimentos que hace difícil la toma de decisiones adecuadas, conduce a que muchas personas no sigan una alimentación equilibrada, y por tanto, no ingieran todos los nutrientes que necesitan o las cantidades adecuadas.

Como consecuencia de esta situación, surgen los alimentos ‘funcionales’ que pueden compensar los desequilibrios alimentarios y garantizan las ingestas de nutrientes recomendadas por los especialistas en nutrición.

¿Qué son los alimentos funcionales?

Se consideran alimentos funcionales aquellos que, con independencia de aportar nutrientes, han demostrado científicamente que afectan beneficiosamente a una o varias funciones del organismo, de manera que proporcionan un mejor estado de salud y bienestar.

Estos alimentos, además, ejercen un papel preventivo ya que reducen los factores de riesgo que provocan la aparición de enfermedades. Entre los alimentos funcionales más importantes se encuentran los alimentos enriquecidos.

Los alimentos funcionales deben consumirse dentro de una dieta sana y equilibrada y en las mismas cantidades en las que habitualmente se consumen el resto de los alimentos.

¿Cuáles son? Tipos de alimentos funcionales en España y posibles efectos beneficiosos en la salud.

Leches enriquecidas.

Con ácidos grasos omega-3 (EPA y DHA)*: Contribuyen a reducir el riesgo de enfermedad cardiovascular, el riesgo de ciertos tipos de cáncer y mejoran el desarrollo del tejido nervioso y las funciones visuales. Pueden reducir los procesos inflamatorios.

Con ácido oleico: Ayudan a reducir la concentración de colesterol en sangre y el riesgo de enfermedad cardiovascular.

Con ácido fólico: Pueden disminuir malformaciones en el tubo neural y ayudan a reducir el riesgo de enfermedad cardiovascular.

Con calcio: Ayudan al desarrollo de huesos y dientes. Intervienen en la transmisión nerviosa y los movimientos musculares. Pueden prevenir la osteoporosis.

Con vitaminas A y D: Favorecen la función visual y la absorción del calcio, respectivamente.

Con fósforo y cinc: Ayudan al desarrollo de los huesos y mejoran el sistema inmunológico.

Leches infantiles de iniciación y de continuación.

Con ácidos grasos: Ayudan a mejorar el desarrollo de los niños de 0 a 3 años.

Con vitaminas y minerales: Estos alimentos pueden tomarse cuando la lactancia materna no es posible.

Yogures enriquecidos.

Con calcio: Ayudan al desarrollo de huesos y dientes. Intervienen en la transmisión nerviosa y los movimientos musculares. Pueden prevenir la osteoporosis.

Con vitaminas A y D: Favorecen la función visual y la absorción del calcio, respectivamente.

Leches fermentadas.

Con ácidos grasos omega-3 (EPA y DHA)* y ácido oleico: Contribuyen a reducir el riesgo de enfermedad cardiovascular, el riesgo de ciertos tipos de cáncer y mejoran el desarrollo del tejido nervioso y las funciones visuales. Pueden reducir los procesos inflamatorios.

Con bacterias probióticas: Favorecen el funcionamiento o del sistema gastrointestinal y reducen la incidencia y la duración de las diarreas.

Específicas: Mejoran la calidad de la microflora intestinal.

Zumos enriquecidos Con vitaminas y minerales.

Vitaminas A y D: Favorecen la función visual y la absorción del calcio respectivamente.

Calcio: Ayudan al desarrollo de huesos y dientes. Intervienen en la transmisión nerviosa y los movimientos musculares. Pueden prevenir la osteoporosis.

Hierro: Facilitan el transporte de oxígeno en la sangre. Pueden prevenir la aparición de anemias.

Cereales fortificados Con fibra y minerales.

Fibra: Ayudan a reducir el riesgo de cáncer de colon. Mejoran la calidad de la microflora intestinal.

Hierro: Facilitan el transporte de oxígeno en la sangre. Pueden prevenir la aparición de anemias.

Pan enriquecido.

Con ácido fólico: Pueden disminuir malformaciones en el tubo neural y ayudan a reducir el riesgo de enfermedad cardiovascular.

Huevos enriquecidos.

Con ácidos omega-3: Pueden reducir el riesgo de enfermedad cardiovascular.

Margarinas enriquecidas.

Con fitosteroles: Ayudan a disminuir la concentración de colesterol en sangre y el riesgo de enfermedad cardiovascular.

Sal yodada.

Con yodo: El yodo facilita la fabricación de hormonas tiroideas, imprescindibles para un desarrollo físico y psíquico normal y evitar disfunciones tiroideas.

*EPA: ácido eicosapentaenoico.

*DHA: ácido docosahexaenoico

Despedida:

“Cuando recordar no pueda,
¿dónde mi recuerdo irá?
Una cosa es el recuerdo
Y otra cosa es recordar”.

Antonio Machado.

Nos ha dejado un hombre de Dios, un hombre bueno, un hombre de paz, un hombre que dedicó su vida ayudar a los demás. Amigo Sebastián, te fuiste en silencio, como eran tus obras, pero no te olvidaste de darnos tu bendición. Te supiste ganar nuestro respeto, nuestra amistad, nuestra admiración, y no te olvidamos.

Como sé que desde donde te encuentres seguirás la labor en favor de tus semejantes, abusando de tu bondad quiero pedirte un favor en nombre de todos los que amamos las rutas, intercede al Todopoderoso para que cuando hagamos ese último viaje, el más importante de nuestra vida, Dios nos ayude a llegar al refugio anhelado.

MI AMIGO EL GUINDÍ

Otros dirán: mi amigo Sebastián o tal vez, mi amigo Sebastián el Guindín.

- ¡Madre, me voy con Sebastián!
- ¡Ay!, ¿qué va a hacer la cama sola?

Paco Oreja se revolcaba, muerto de risa, tirado todo lo largo que era en el pasillo. Ino, el de don Sergio, se salió a la calle para no mearse en los pantalones. Y Sebastián, con la calma que le caracterizaba, contestaba a mis padres, que ya estaban descansando.

- Pero, ¡qué dice, señora Francisca, si luego viene a acostarse!

Ocurrió hace justo 50 años, en el mes de julio. Siempre que hemos vuelto a encontrarnos los cuatro, hemos recordado esa anécdota para corroborar que seguimos siendo amigos. Es el grito de guerra de nuestra amistad. Volveremos a revivirla, aunque falte uno, el Guindín, porque él, el día en que se marchó por lo bajinín, con palabras de Miguel Hernández, dijo: “Me voy,, me voy, pero me quedo”. Y si está con nosotros y somos cuatro, por qué no gritar: ¡Ay!, ¿qué va a hacer la cama sola?

Eran las doce y unos minutos del día 27 de diciembre de 2004. Si llamaba Timi a esas horas, algo pasaba y así lo anunciaba su voz quebrada que parecía rebotar en el auricular. “Se ha muerto el Guindín”, me dijo.

Una brizna del cierzo que esos días andaba suelto por las laderas altas y llanas de mi tierra, me cruzó la cara y el cuerpo entero se me estremeció subrepticamente, como siempre. A lo traidor, la muerte me había arrebatado a un amigo de los de antes, de cuando yo era muchacho. Siento que “el río se lo lleva, se lo está llevando muy lejos y muy lejos a este su cuerpo donde ya no hay nadie”. Son versos del poeta zamorano Claudio Rodríguez, que los he dado la vuelta para ayudarme a expresar cómo me hirió la muerte del Guindín, un amigo de aquellos años de juventud y de siempre y de ahora, que son los de verdad, ya que las raíces han estado clavadas en la misma tierra y las ramas y hojas han crecido al calor de las mismas primaveras. Y eso de llevar la misma savia es como llevar la misma sangre.

Le vi por última vez, la mañana del día de los Santos en el bar de Constante. Se acercó desde el fondo con su hermana Sebas a saludarnos. “Calores, tú qué haces aquí, ¿cómo te han dejado entrar?”. Bromea con mis hijos y le soplo al oído una maldad de las suyas a Juan el Colorao. Nos dejaron porque tenían por obligaciones que volver a Salamanca. Sin prisa, nunca tuvo prisa para nada, se alejó hasta el fondo del bar, cogió el vaso que había dejado en el mostrador, se volvió hacia nosotros, lo levantó y lo bebió a nuestra salud. Así se despidió de dos de los viejos amigos, de los del Aspirantado y de las comedias, con los que había compartido tantas cosas en aquellos años en los que, lo que más abundaba era la escasez.

No sé si fue Dios en persona quien lo preparó o fue el propio Guindín, que para eso tenía maña (además, “el toro sabe el final de la corrida”), quien organizó su despedida de Macotera y de los macoteranos, “el pueblo querido que el cielo nos dio”. Sonaban las panderetas en la iglesia románica de Santo Tomás Cantuariense. Los bancos estaban reple-

tos de macoteranas y macoteranos como cuando el arroyo de la Virgen bajaba de varamonte. Entre los músicos, además de los presentes, estaban los ausentes: don Jerónimo, su hermano Juan Oreja y Cayetano. Tres de los muchos macoteranos que elevaron la misa pastoril a la categoría de gran concierto. ¡Cómo les apreciaba el Guindín! Eugenio el Canillas tocaba las castañuelas, unas castañuelas grandes que yo creo recordar. Allí estaba el pueblo de sus amores. He conocido poca gente que quisiera tanto a su pueblo como Sebastián el Guindín. En lo más fuerte del kirie, cuando la “e” se enreata en las voces y éstas se escapan haciendo círculos, subiendo y bajando, él repetía una y otra vez en voz baja: “¡Bendice a Macotera, bendícela, Señor!”.

Los que asistieron a la misa de Navidad, que presidió Sebastián el Guindín, recuerdan emocionados las palabras de la homilía con las que se despidió de ellos. Yo que no estaba presente, me parece haber oído, que nos decía adiós con unas palabras de Francisco de Quevedo: “Siento haber de dejar deshabitado..... desierto un corazón siempre encendido, donde todo el amor reina hospedado”.

Yo le conocí en los curas. Iba dos cursos por delante. En el colegio, a lo largo de muchos años, pocas veces trabamos una conversación seria. Cada uno iba a lo suyo y tenía sus amigos y preocupaciones. Como además éramos más chicos nos miraba por encima del hombro empujándose. Donde no nos separábamos era en Macotera durante las vacaciones. Éramos como el huso de un telar, que lo lanzan de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. De su casa a la mía, de la mía a la suya. Así estábamos todo el día y gran parte de la noche: “Me voy con Sebastián”. “Me voy con Pedro”. En verano, nos sentábamos a la acera del señor Sebastián, para oír roncar a su padre, el señor Eugenio, que dormía con el balcón abierto.

Luego, cada uno andaba a lo suyo. Lo suyo se puede resumir con unos versos de Pablo Neruda:

*“Quiero estar en la muerte con los pobres
que no tuvieron tiempo de estudiarla,
mientras los apaleaban los que tienen
el cielo dividido y arreglado”.*

Pero nunca te soltaba el rollo. El Guindín era un tipo muy peculiar. Yo pienso, y estoy seguro de ello, que a mí me tenía por amigo, me apreciaba, le gustaban mis escritos y me respetaba. Siempre me mostró su simpatía, jamás discutimos por nada, ni quiso convertirme a sus causas. Pero es que eso mismo piensan los miles de personas a las que conoció y trató. No se podía quedar con él porque o no llegaba o llegaba tarde. No es que fuera un informal, lo importante para él eran las personas que le salían al paso, a los que se encontraba en el camino. Como aquella vez que yendo en el tren a Madrid, el convoy se detuvo de Ávila para allá, al parecer, por un desprendimiento de tierra. Se bajó, se fue donde el maquinista, se subió a la plataforma o cabina con su paquete de cuarterón y el librito de zig zas. Un cigarro tras otro y la conversación hicieron más llevadera la espera. Cuando el tren reanudó la marcha ya eran amigos y siguieron juntos hasta Madrid.

Lo daba todo. No tenía donde caerse muerto, como vulgarmente se dice. Una semana antes de marcharse definitiva-

mente, visitó a un amigo macoterano, al que confesaba y llevaba la comunión en fechas señaladas con la Navidad. “Por la amistad que hay, te voy a hacer una pregunta, amigo Sebastián, dijo el paisano y amigo: “¿Cuánto dinero tienes en la cartilla, si se puede saber?” Con esa gracia cachazuda, tan propia del Guindín, le contestó; “¡Ay!, eso qué es? Yo me acuerdo de la cartilla de la Beatricina”. Venía por el arco de la calle Prior hacia el centro de la Plaza Mayor, en ese punto se encontró con un amigo, el cual antes de acercarse se había percatado que el Guindín había sustituido el cordón de una de sus botas por una cuerda de atar sacos. “¿No te da vergüenza llevar eso que llevas en esa bota?”. “Me lo han quitado unos muchachos que lo necesitaban para sujetar un cartel en las verjas de la Purísima”. Fuera verdad o no, el caso es que él siguió tan campante, como si tal cosa. Historias de estas las hay para escribir un libro en la memoria de los que convivieron con él en el barrio del Castigo. Pero yo no estuve allí y supongo que se contarán en otro escrito de esta hoja.

Lo suyo era la conversación al amor de la lumbre, que se alargaba hasta que se oía la voz de los serenos: “A las tres y nublado”. “¿Por qué te enfadas, si hace un buen día?”, y te desarmaba. Hubiera sido un excelente nuncio de S. S. El problema es que hubiera tenido que ponerse de nuevo, y por ahí sí que no pasaba. Cruzaba los brazos sobre la mesa, liaba el cigarro de picadura y aquí me las den todas. Cuando se ponía de pie, se metía el brazo derecho entre la camisa y la chaqueta, al modo de Napoleón y, cuando andaba, se lo metía en los bolsillos del pantalón media mano, o sea, los dedos. Así parecía más bajo y más gordo, que era la manera de pasar desapercibido.

Yo pude comprobar todas estas cualidades del Guindín el año aquel en que decidimos representar tres comedias durante la vacaciones de Navidad. Queríamos ofrecer un poco de diversión y cultura al pueblo. Fue una experiencia inolvidable, maravillosa. No hubiera sido posible sin Sebastián el Guindín. Gobernar a un grupo tan heterogéneo hubiera sido prácticamente imposible sin él. Había mozas, estudiantes ennoviados, ex-seminaristas y seminaristas. Él las convenció y les convenció para que actuaran y tenía que hacer carantoñas todos los días a las novias para que dejaran a los novios libres a la hora del ensayo. Convenció a don Leo de que aquello formaba parte de las resoluciones del Concilio Vaticano II y que era bueno, buenísimo para el pueblo. El párroco de inquisidor, se convirtió en protector de los muchos enemigos que nos acechaban.

Nuestro relaciones públicas llegaba al ensayo cuando había terminado de chalar con los que se encontraba en la calle. Decretaba un minuto de descanso, sacaba su cajetilla de cuarterón y el librito de zig zas o El Rey de Espadas y a dar unas chupaditas. Cuando te dabas cuenta había desaparecido. Al único que le hacía recitar su papel era a Pepe el de las Fidelas, para que lo hiciera más sencillo.

Volvía cuando creía que habíamos terminado para acompañarme a mi casa y, después yo, acompañarle a la suya, mientras la cama seguía vacía.

El Guindín era un tipo que no se daba importancia. Como escribía Fray Luis de León: “No cura (no se preocupa de) si la fama / canta con voz su nombre pregonera”. Una virtud que no fue nunca apreciada en su entorno. Eso aquí no vale. Hay que destacar, hay que ser el primero, hay que

llevar galones. Además, sus superiores no le conocían, y como era bajito... Por eso, le hicieron aquella faena de destinarle a Nicaragua. Su madre y su hermana Juana confecionaron dos sotanas blancas para el Sebastián misionero. En casa de su tío Manuel y de su tía Emérita, de la calle El Príncipe de Madrid, se organizó una merienda de despedida y cuando llegó a Barcelona para embarcarse rumbo al Nuevo Mundo, le dijeron que quedaba suspendido el viaje. Y hasta ahora.

“Era un buen hombre”, oigo decir. Para mí fue un Peter Pan, el niño que no quería crecer y que vivía en el país de Nunca Jamás, para llegar a ese país hay que torcer por la segunda estrella a la derecha y después todo recto hasta el amanecer. Su mérito está en haber peleado como un jabato para no perder su inocencia. Para que los pecados capitales más comunes entre los humanos, como el rencor, la soberbia y la avaricia no se le metieran en el cuerpo y dirigieran su vida.

Sucedió por el año 1960, la víspera de un cantamisa. La escena se desarrolla en la cocina de mi casa. Estamos los de siempre, además de mi hermana y su marido. En un rincón de la habitación hay una cuna, la de mi sobrina Paquita, que ha nacido hace un par de meses. A la mañana siguiente, el Guindín tiene que ir temprano a Coca a sustituir a don Marino, que ha sido invitado a un cante de misa y se ha venido a Macotera. Le lleva Lorenzo el Jorge en la moto. Algunos de los presentes con un nivel de alcohol en sangre nada aceptable, deciden que el Guindín tiene que descansar para ir fresco a Coca y que no se trabuque en la homilía al día siguiente. Consiguen encajarle en la cuna. De lo que no tengo noticia es de si se durmió y llegó a roncar, porque, en su entorno, sonaron las castañuelas y los villancicos.. De lo que sí estoy seguro es de que hoy mi Peter Pan Guindín hubiera hecho lo mismo.

Mi hermano me dijo: Se ha muerto el Guindín. Glorioso a A. Machado diremos que, después de dormir muchas horas todavía sobre la orilla vieja, encontró amarrada su barca a otra orilla.

Pedro Cuesta, Calores

Nota: Paco Oreja me ha facilitado información valiosísima para escribir este artículo. Gracias.

La “familia macoterana” de Sabadell se une a nuestra condolencia por el fallecimiento de nuestro presidente, Sebastián Sánchez. Gracias.

El pasado día 15 de enero, a las 07.30 de la tarde, en la parroquia de san Pablo, celebramos un funeral conjunto con la parroquia y otras asociaciones por el alma de Sebastián. Se dejó notar la presencia de los macoteranos y, en el ofertorio, se leyó un escrito en recuerdo de nuestro amigo y presidente Sebastián; asimismo, cumpliendo con la voluntad de Sebas, ajeno a otro tipo de signos, la Asociación ha aportado una ayuda en favor de los pobres de la parroquia de san Pablo.

CENTENARIO DEL P. CÁMARA

En el último Boletín, ya recordamos al P. Cámara en el centenario de su muerte. Los Agustinos y el Obispado han organizado también un programa de actos para honrar su memoria. En una de las intervenciones (13 de diciembre en la Universidad Pontificia) el P. Miguel Ángel Orcasitas, O.S.A., Superior General de la Orden de san Agustín recordó la fundación del hospital de Santa Ana para atender a los damnificados por la peste cólera-morbo en 1885. Nosotros consideramos noticiable traer a colación la lista de las personas que se llevó la desgraciada enfermedad.

Según el libro de Difuntos de la parroquia de Macotera del año 1885, fallecieron, por diversas causas, 263 personas, que pasamos a desglosar:

- ▶ 145 niños fallecieron por enfermedades como sarampión, bronquitis, deshidratación, meningitis...
- ▶ 79 personas murieron afectadas por el cólera morbo entre el 20 de agosto el 17 de septiembre, entre las que figuran 14 niños. La peste se extinguió el 17 de septiembre.
- ▶ 39 personas fenecieron por otras enfermedades más comunes.

Relación de las personas fallecidas por el cólera-morbo en 1885, en Macotera.

Nº	Nombre y apellidos	Edad	Fecha	Nº	Nombre y apellidos	Edad	Fecha
1.-	María Hernández	32 años	20/08	45.-	Ana Hidalgo Sánchez	60 años	31/008
2.-	Antonio Nieto Cuesta	61 años	20/08	46.-	Lorenzo Casado Mediero	74 años	31/08
3.-	Ana Bueno Martín	2 años	21/08	47.-	Teresa Bautista Gómez	2 años	31/08
4.-	Francisco Bueno Celador	58 años	23/08	48.-	Mª Francisca Zaballos Bautista	3 años	31/08
5.-	Modesta Prieto Hernández	28 años	23/08	49.-	Josefa Izquierdo Chaves	30 años	31/08
6.-	Isabel Zaballos Bueno	60 años	23/08	50.-	Francisco Bueno Salinero	63 años	31/08
7.-	Feliciano Sánchez García	65 años	23/08	51.-	Isabel García Sánchez	75 años	01/09
8.-	Mª Teresa Gómez Madrid	37 años	24/08	52.-	Francisca Blázquez Sánchez	11 años	01/09
9.-	Isabel Hernández Hernández	60 años	25/08	53.-	Gregorio Blázquez Sánchez	62 años	01/09
10.-	Brígida Sánchez Sánchez	22 años	25/08	54.-	Gabriel Losada Hernández	46 años	01/09
11.-	Pablo Bueno Blázquez	65 años	25/08	55.-	Isabel Blázquez Madrigal	28 años	01/09
12.-	Ana Marta Casado de la Cruz	28 años	25/08	56.-	Manuel Sánchez Hernández	48 años	01/09
13.-	Juan Zaballos Celador	37 años	26/08	57.-	Isabel Jiménez Sánchez	4 años	01/09
14.-	Francisco Zaballos Zaballos	2 años	26/08	58.-	Francisco García Martín	68 años	02/09
15.-	Ana Mª Sánchez Hernández	2 años	26/08	59.-	José Antonio García González	?	02/09
16.-	Tomasa Blázquez Sánchez	54 años	26/08	60.-	Francisca Madrid Hernández	45 años	03/09
17.-	Antonia Quintero Horcajo	35 años	26/08	61.-	Pascua Madrid Losada	83 años	03/09
18.-	Rosa Sánchez Hernández	65 años	26/08	62.-	Mª Teresa Zaballos Jiménez	44 años	03/09
19.-	María Sánchez Jiménez	28 años	26/08	63.-	Beatriz Gómez Nieto	36 años	04/09
20.-	Giego Cosmes Bueno	27 años	27/08	64.-	Rosa Bueno Blázquez	38 años	04/09
21.-	Alfonsa Sánchez Blázquez	2 años	27/08	65.-	José Blázquez Hernández	24 años	04/09
22.-	Roque Zaballos García	70 años	27/08	66.-	Teresa Bueno Jiménez	55 años	05/09
23.-	Isabel Ana Hidalgo Flores	70 años	27/08	67.-	Mª Carmen Cuesta Bautista	2 años	05/09
24.-	María Sánchez Losada	60 años	27/08	68.-	María Sánchez Salinero	?	05/09
25.-	Teresa Madrigal Bonilla	60 años	27/08	69.-	Isabel Blázquez Bautista	22 años	05/09
26.-	María Calvo Zaballos	44 años	27/08	70.-	Pablo Martín Bueno	30 años	06/09
27.-	Francisco Blázquez Campos	35 años	27/08	71.-	Mª Concepción Salinero Martín	46 años	06/09
28.-	Pascuala Madrid Losada	31 años	27/08	72.-	Juan Ant. García Prieto	68 años	08/09
29.-	Rosalía Bautista Zaballos	6 años	27/08	73.-	Ángela Izquierdo García	5 años	09/09
30.-	María Cosmes Blázquez	51 años	28/08	74.-	Gertrudis Bautista Blázquez	56 años	10/09
31.-	Pedro Jiménez Martín	32 años	28/08	75.-	Alonso Zaballos Madrid	64 años	10/09
32.-	Bárbara Bautista Sánchez	55 años	28/08	76.-	Isabel Sánchez Zaballos	64 años	11/09
33.-	Beatriz Jiménez Cuesta	67 años	28/08	77.-	Mª Francisca Blázquez Gómez	4 años	11/09
34.-	Bernarda Bóveda	35 años	28/08	78.-	María de la Nava Zaballos	27 años	12/09
35.-	María Walias Jiménez	50 años	29/08	79.-	Micaela García Pérez	26 años	17/09
36.-	María Bueno Cuesta	65 años	29/08				
37.-	Ana Martín Sánchez	37 años	30/08				
38.-	Francisco Bautista García	69 años	30/08				
39.-	Cristina Mendo Corral	45 años	30/08				
40.-	D. Ramón Sánchez Losada	67 años	30/08				
41.-	Manuel Izquierdo García	5 años	30/08				
42.-	Mª Francisca Sánchez Salinero	37 años	30/08				
43.-	Marcelina Cosmes Blázquez	56 años	30/08				
44.-	Eulalia Nieto Zaballos	3 años	31/08				

Se da la paradoja de que la primera y la última víctimas de la relación eran forasteras. María Hernández, natural de Horcajo Medianero y Micaela García Pérez, nacida en Alaraz. Todos los demás eran nacidos en Macotera.

Murió doña Isabel, hija de don Sergio



El día 10 de enero, por la mañana, me llamó Paco Oreja para decirme que había muerto Isabel, doña Isabel, la maestra, para los alumnos; Isabel, la de don Sergio, para la gente madura. Hacía un tiempo que Isabel aguantaba un montón de achaques, que iba llevando con mucha paciencia y cuidado, pero, cuando a estas situaciones se arriman otras complicaciones, los organismos acaban por tirar la toalla y caer. Isabel cumplió los ochenta y dos años en septiembre pasado.

Isabel dedicó toda su vida a cultivar tres facetas importantes: la familia, la amistad y la escuela. Su madre, doña Juana, fue su compañera y amiga; le prestó todo su cariño y cuidados hasta que falleció y no puso reparos en atender a su tía Beatriz cuando quedó viuda. Es natural que así se obre con una madre, es lo más digno del mundo, pero, en la convivencia diaria, en el trato de cada día, en la manifestación de cariño y atención comprensiva y respetuosa a los propios también es donde radica la grandeza del alma; e Isabel era grande porque supo darlo todo a cambio de nada; se desvivió por todo el mundo y, entre ellos estaba su madre, su tía, sus hermanos y sobrinos. Y esta felicidad por el deber cumplido se manifestaba en esa sonrisa espontánea que le acompañó siempre.

Isabel era de trato fácil; se ganaba a la gente por su sencillez, dulzura y amabilidad. Lo dicen sus amigas: “Estaba siempre dispuesta a echar una mano”; se desvivía con las amigas ante cualquier necesidad y apuro. En situaciones de enfermedad grave o de cualquier otro tipo, ella estuvo ahí ayudando, socorriendo y vertiendo palabras de ánimo y de consuelo. Sus amigas sólo me hablan de su sencillez, de su espíritu de servicio y de su abnegación. Añoraba a su madre y este sentimiento lo expresaba en la caricia que daba a las personas mayores o a las madres de sus amigas y, sobre todo, en el cariño que mostraba a sus hermanos. Se la sentía orgullosa cuando se veía rodeada de los suyos.

Isabel fue una gran profesional, una buena maestra como me indican las alumnas. María me comenta que “era una mujer muy dulce, entrañable y preocupada por nuestra formación no sólo cultural, sino humana, social y religiosa”. Carmen me dice que le debe todo lo que es a doña Isabel. “La he llorado mucho”.

Un día de esos que fui a visitarla, estaba casi sola conmigo y, con un gesto de resignación y tristeza, me dijo: “Timi, esto se acaba”. Yo intenté animarla, pero noté que ya lo había hecho.

A continuación, añadió: “Te voy a pedir un favor: hay una fotografía con mis alumnas, que la tiene Carmen, pídesela y publícala en el Boletín, como un gesto de cariño a todas mis alumnas”. Así lo he hecho con la emoción de quien compartió la misma opinión que Isabel. No se puede comprender, desde fuera, el cariño y la preocupación que se siente por los alumnos. Gozas con sus éxitos y sufres con sus fracasos y contratiempos. Isabel, en sus últimos momentos, os recordó a todas y se despidió de todas vosotras con esa sonrisa, ya gastada, de siempre.

Algo para los castelló

Un día, hace tiempo, pegó a la puerta de mi casa una pareja. Hablamos largo y tendido sobre la vida y sus cosas; al final, sacamos a colación los motes, como señas de identidad de las gentes de los pueblos. Y entre ellos cité el de Esquiliche. “¡Hombre, me dijo! ¿Eres de Macotera? Mi abuelo descendía de ese pueblo. Nuestro apellido es Castelló”. Le nombré a todos los Esquiliches, padres e hijos. No conocía a ninguno. Le pregunté cómo se llamaba su padre: Ángel Castelló Casado y su abuelo, Félix Castelló. Revisé yo mis papeles y no vi un atisbo de la familia de este muchacho. Me visitó otro día y me dijo que sus padres se habían casado en la iglesia de San Pablo. Empecé a mover los palos y descifré la cosa.

El abuelo José Castelló Millán, natural de Perales de Alfambra (Teruel), y ascendiente de los Esquiliches de Macotera no vino solo de Aragón, le acompañó su hermano Pablo, mayor que él. Los dos trabajaron como esquiladores en la zona, principalmente, en Macotera. Pablo extendió su radio profesional hasta los pueblos próximos a Salamanca. En Arapiles, conoció a Catalina Blázquez, se casó con ella (1840) y no quiso saber más de Macotera; en Arapiles, le nacieron sus hijos: José (+), Martín, Peregrín, Miguel, Clara y Victoriano. Victoriano se casó con M^a Manuela Sánchez Sánchez y sus hijos: Jesús María, Miguel y Martín Lesmes. Se vinieron a vivir a Salamanca. Los primos de los Esquiliches andan por aquí. Espero que algún día se encuentren. El trabajo de uno vale para algo, al menos para descubrir la existencia de dos familias que no se conocen. Ejercí, por una vez, de Lobatón.

Defunciones

D. Sebastián Sánchez Sánchez, *cura Guindín*.
 María Rosa González García, *Mujer de Domingo el Roble*.
 Isabel Sánchez Zaballos, *hija de don Sergio*.
 Anita Martín Hernández, *Gala*.
 Isabelino Blázquez García, *Seisdedos*.
 Pedro Nieto Ruano, *Punzón*.
 María Sánchez Sánchez, *Justa*.
 Juan Sánchez Jiménez, *Cabra*.
 Juan Manuel Madrid Pérez, *marido de Fransi*.

**Cosas de anteayer.
Dispensas matrimoniales**

No se puede contar de un golpe todo lo que se sabe, siempre hay que dejar algo para momentos más sosegados y relajantes. De todos es conocido de que, en Macotera, el parentesco entre familias es muy común: todos escondemos genes casi idénticos en nuestras venas; y esta circunstancia tenía su aquél a la hora de contraer matrimonio; en numerosos casos, había que pedir dispensa al obispado para casarse, aunque se tratase de primos hasta de cuarto grado de consanguinidad. Yo recuerdo que, cuando me fui a amonestar, tuve problemas con don José María, porque nuestros abuelos se apellidaban igual. El asunto es que tuvo que ir mi padre para explicarle la cosa al cura, pues de mí no se fiaba, digo yo, porque me vio demasiado enamorado de la muchacha y el amor es capaz de cualquier enredo. Por esta razón, Macotera precisaba un notario ordinario para que atendiese éstos asuntos de las dispensas. Hablo de muy largo, pues el problema es de largo.

Un tío segundo de mi bisabuelo Manuel, padre de mi abuela Juana, de nombre Francisco Quintero, era maestro de primeras letras en 1780 y fiel de fechos del Ayuntamiento; pues bien, este familiar mío, vio la necesidad que apuntamos más arriba, y, sintiéndose competente para el oficio, tuvo la osadía de cursar, el 27 de mayo de 1800, al obispado la siguiente solicitud: "Que dicho pueblo y sus inmediaciones carecen de notario para practicar y actuar las dispensas de matrimonios que ocurren por el tribunal eclesiástico, y más en dicho pueblo por causas de estar muy emparentados; y para obtener las diligencias necesarias les es gravoso a las partes (novios) el buscar notario en lugares bastante distantes, causándoles más gastos y dilaciones; por lo que suplica sirva habilitarle para tal notaría de la forma que mejor convenga".

Le incluyen en la convocatoria de examen y supera la prueba con brillantez; pero, para lograr el cargo, no es suficiente con demostrar su competencia y preparación, sino que se reclama la presencia de tres presentadores (hoy se llama cartas de presentación). Los tres, ante el tribunal, dicen más o menos lo mismo de Francisco: "que lo conocen y lo han conocido toda la vida; saben que es natural de dicho lugar e hijo legítimo de José Quintero y María Bautista; que todos ellos y sus ascendientes han sido y son tenidos por **cristianos viejos, limpios de toda mala raza** y comúnmente reputados; que ostentan oficios honoríficos en el pueblo; que, al presente, se halla regentando la escuela de primeras letras con real título y el de fiel de fechos y que le han visto despachar como notario varias diligencias.

Con estos precedentes es nombrado notario ordinario receptor del Tribunal Eclesiástico el 28 de enero de 1806 (casi seis años tardó su nombramiento). Jura su cargo y se compromete a desempeñar con rectitud sus obligaciones; a observar el Real Arancel o el que le

fuera señalado como receptor; se le señaló el signo y firma, que había de usar en dicho documento y se compromete a no variarlos sin expresa licencia. (lo del signo es algo parecido a la rúbrica).

Como suele ocurrir con el oficio del padre, le sucedió su hijo Gregorio Quintero.

Algo sobre los Cuesta

Es evidente que el apellido Cuesta está muy extendido en Macotera; varias familias llevamos el apellido en primero o en segundo lugar; pero, se comenta entre nosotros mismos que no tenemos nada que ver una familia con otra, o sea, que los Minutos, los Calores, los Perines, los Chapillas, los Frailón, los Macarenos, los Capuchos, los Arturos, los Venturinas... no nos tocamos nada. Nadie puede negarme que, en un árbol, por mucho que se aleje una rama, no deja de pertenecer al tronco: todas chupan la misma savia; todas tienen el mismo origen; pues esto sucede con los Cuesta y con los demás apellidos. Sucede que tenemos mala memoria y sólo recordamos lo más inmediato.

Yo me he dado un garbeo por la historia y lo he comprobado detalladamente. El patriarca de todos los Cuesta de Macotera es un tal Jerónimo Cuesta, que se casó en 1587 con Catalina Sánchez; siguieron con el proyecto familiar su hijo Jerónimo Cuesta Sánchez y sus dos hijos Paulo Cuesta Nieto y Juan Cuesta Nieto. Y de este pequeño núcleo, se ha ido formando la enramada de los Cuesta; por eso, ni Fernando Capucho ni Jerónimo Tajaías ni Ignacio Minuto ni Francisco Nurris ni Paulino Frailón ni Eugenio el de la Buena ni Pablo Perines ni Ventura Barriguetto ni... me pueden decir que no somos nada; y, si se hubiese mantenido la costumbre de la dispensa, muchos de nuestros hijos, con apellido Cuesta, hubiesen tenido que acudir al notario eclesiástico a pedir el papelito, la dispensa o permiso, para poder casarse. Y la complicación se da con la misma asiduidad con los demás apellidos, pues el enredo entre las familias es tan evidente, que nos lleva a la conclusión de que todos somos familia. Y es así, aunque esta colación nos importe un carajo.

**El rincón
Revolcones en "El Vecino"**

Algunos muchachos de la guerra del 36 vinieron de permiso al pueblo. Su situación fue condescendiente con ellos y les permitió organizar un baile el Viernes Santo. Días después, visitaron las familias de los compañeros provincianos. La última visita fue a "El Vecino", que la llevaba el padre del soldado Rufino, Luis Tabernero. No había plaza de tienda. Tenía un corralón grande con tenadas y pesebreras para el ganado. El padre les encerró unas vaquillas y, allí, se revivió san Roque. Manuel Patarrique recibió buenos revolcones y disfrutaron todos sorteando las becerras. Traigo a colación este episodio, pues, seguramente, en la mente de los Barriles, no se acomodaba aún la idea de que esa finca iba a ser de su propiedad.

D.
 C/ nº Piso
 Localidad C.P.
 Provincia